AÑO VI.
N.o 255.

EL DIA

Montevideo.
Noviembre 28 de 1937.



ESTERO DE INDIA MUERTA (Dto. de Rocha)
(Fotos J. y R. Caruso).



Autorretrato de Barradas.



Dibujo de tipo popular español.

BARRADAS

por EMILIO FRUGONI

(Fragmento de un discurso)

. . . .

BARRADAS llegó a Europa cuando ya se desencadenaban las fuerzas de renovación desatando un vuelo de impulsos magníficos y de ansias admirables hacia la superación de todos los confines previstos. Se impregnó del espíritu de esa hora y pintó sus cuadros con alma joven traduciendo en síntesis estupendas la complejidad de las realidades actuales y haciendo del trazo inmóvil y del color elocuente la expresión plástica de este dinamismo formidable de la vida contemporánea. Se ha acercado a los hombres del pueblo y los ha tomado como modelo haciéndolos vivir en fuertes rasgos de una desconcertante intención psicológica en esas evocaciones rectilíneas que son sus cuadros donde todo adquiere un significado trascendente de realidad sugeridora. Sus tipos, esos ejemplares de la raza recogidos en la observación paciente y penetrante de las costumbres y de la vida españolas, sorprendidas en la zona del pueblo, en la personificación de los seres obscuros y pintorescos que se agitan en el seno poderoso de la multitud, tienen una importancia histórica de documentos humanos agregada al valor estético de cuanto significan como alarde de una técnica incomparablemente vigorosa y de una muy personal apreciación de los valores pictóricos de la verdad observada.

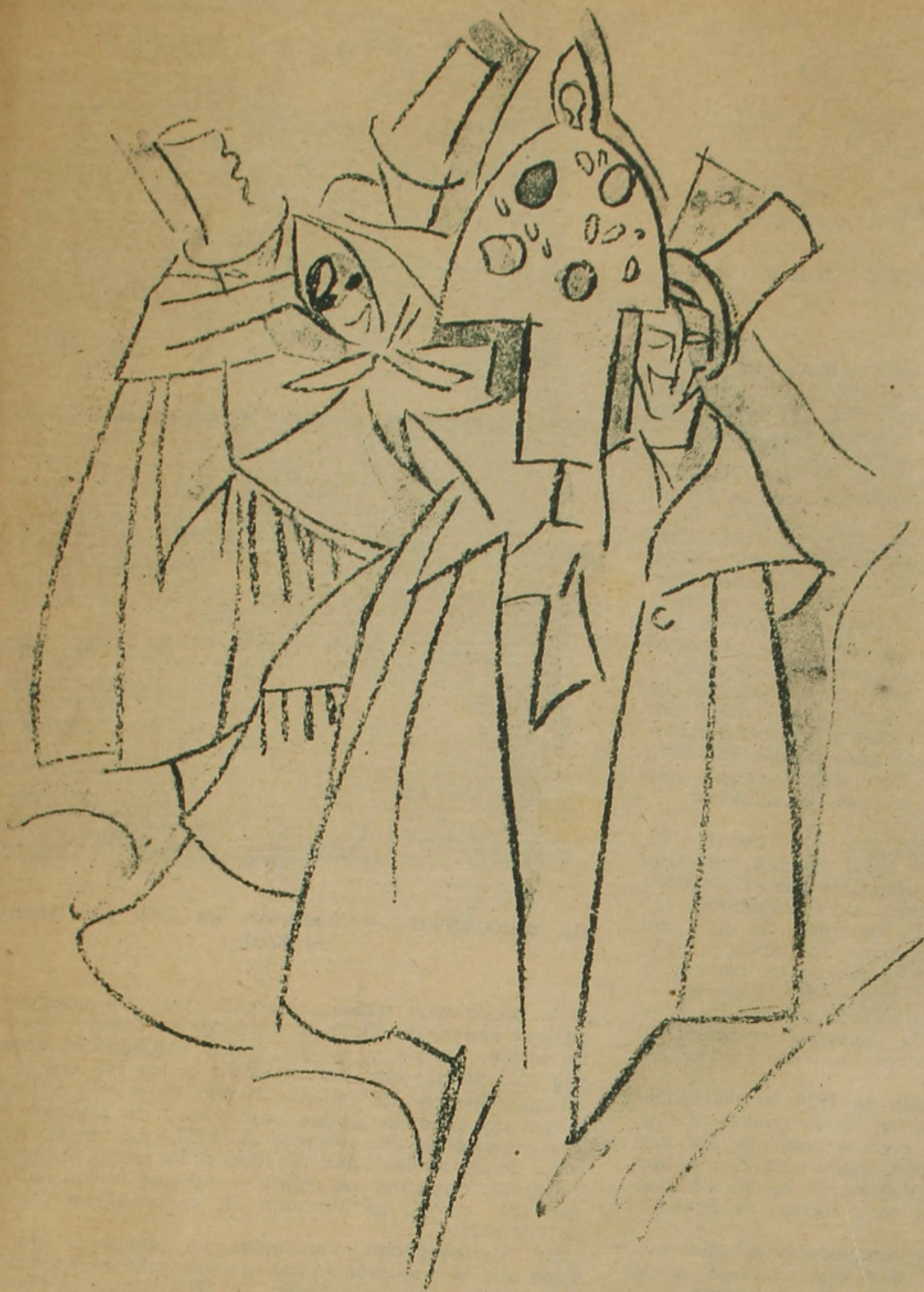
Aquel sentido de síntesis que había precozmente en sus caricaturas aparece ahora en sus cuadros profundizado, afinado y elevado a todas las proyecciones de un sistema de expresión, de una teoría de la dicción por el pincel. Peregrino del arte vuelve a nosotros con su carga de belleza nueva y su reputación bien ganada, reconfortándonos en el de que hay quienes honran en nombre del país ante los otros países con victorias menos efímeras aunque también menos ruidosas que la victoria internacional conquistada en algún campeonato de football.

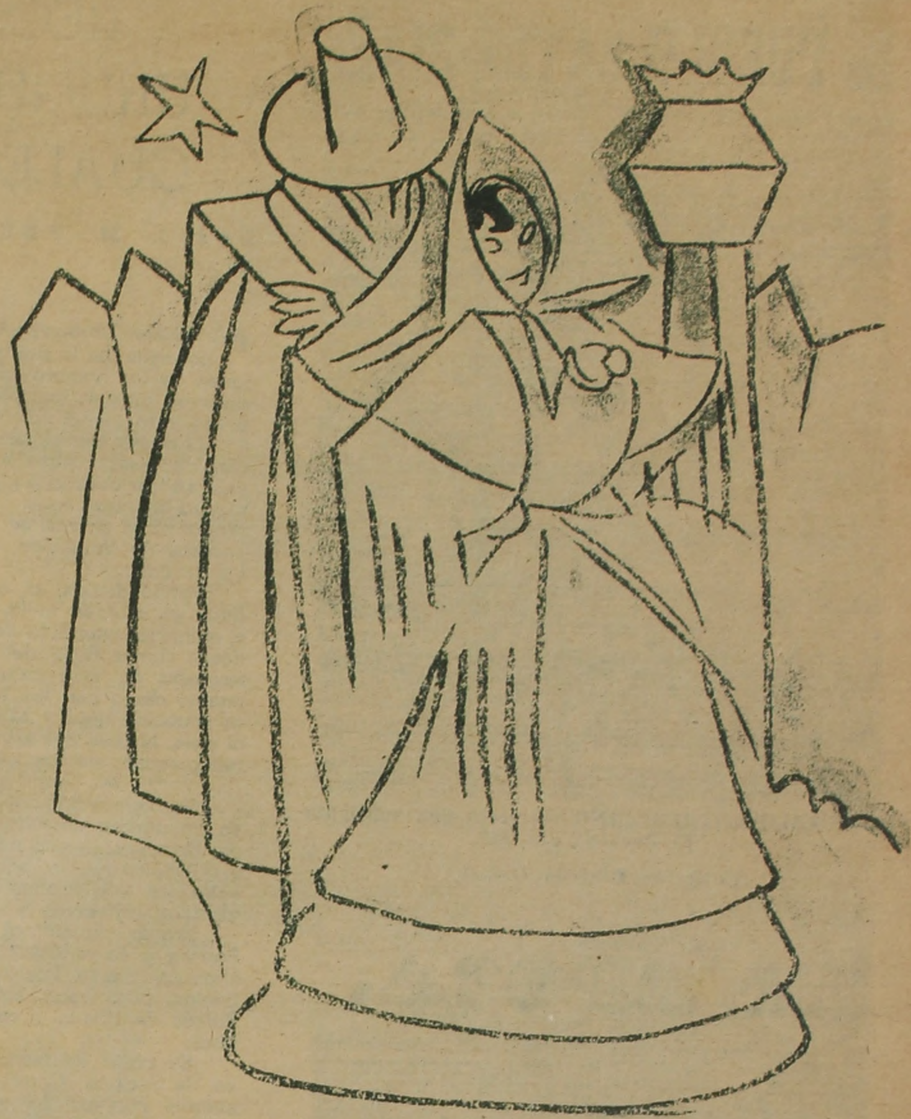
Mientras el poeta Supervielle y el pintor Figari conquistaban en París la simpatía, el respeto y la admiración de los entendidos, Barradas conquistaba en España un sitio de excepción para sus cuadros y sus ilustraciones. Es pues muy valioso el don que el artista hace a su patria y así debe comprenderlo y sentirlo nuestro pueblo. Si la verdadera grandeza de los pueblos se mide por la importancia de su papel y su misión en los destinos de la cultura universal, cuidemos nuestros valores espirituales, hagamos ambiente para la sustentación del ideal desinteresado del arte, coronemos con las flores del amor a nuestros artistas de verdad, y cuando nos hallemos ante un ejemplo conmovedor y luminoso como el de Barradas, que vuelve vacilante y afanoso a nuestras playas, trayendo sobre sus débiles espaldas la carga preciosa de sus dones eximios, tendamos nuestras manos a esos dones y estrechemos largamente al artista contra nuestro corazón, para que las palpitaciones del suyo repercutan hondamente en los anhelos y entusiasmos colectivos de todo un pueblo que no sólo sabe sentir la sacrosanta sed de la justicia —que nos hace mejores— sino también el ansia de belleza y ensueño que pone alas de arrebol y de viento en los hombros cansados de la humanidad afanosa. Saludemos a este hermano que retorna, empavesando nuestros espíritus con la bandera aleteante de nuestro entusiasmo. Su barca viene repleta de tesoros y sobre ella se iza blanca y palpitante la vela que recoge los vientos, como un índice imperativo señalando la resolución de seguir, como el símbolo mismo de estas almas idealistas y migratorias, que nacieron vocadas a la inagotable milagrería de los viajes y de las expediciones. Y es que para los espírtus soñadores, para los que llegan al mundo tocados por el dedo mágico de la pasión



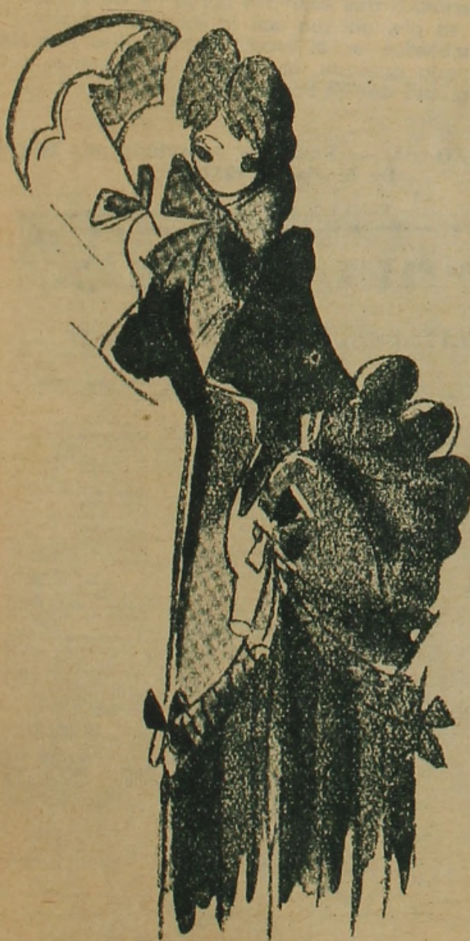
Dibujo de tipo popular español.







artística, no sólo es viaje trasladarse de un punto geográfico en la estremecida concavidad de las naves o en el ruidoso trepidar de los ferrocarriles. También lo es el emprender la marcha hacia el mundo de sus sueños y ponerse en camino hacia la penosa realización de las concepciones brotadas como estrellas en el profundo firmamento de la meditación silenciosa, lo es acaso la vida toda, por ser peregrinaje constante en persecución del ideal, vuelo siempre tendido hacia la infinita renovación de los horizontes, agitación de alas interiores que vencen todas las distancias, atraviesan todos los mares y superan las más altas cumbres de la realidad exterior.

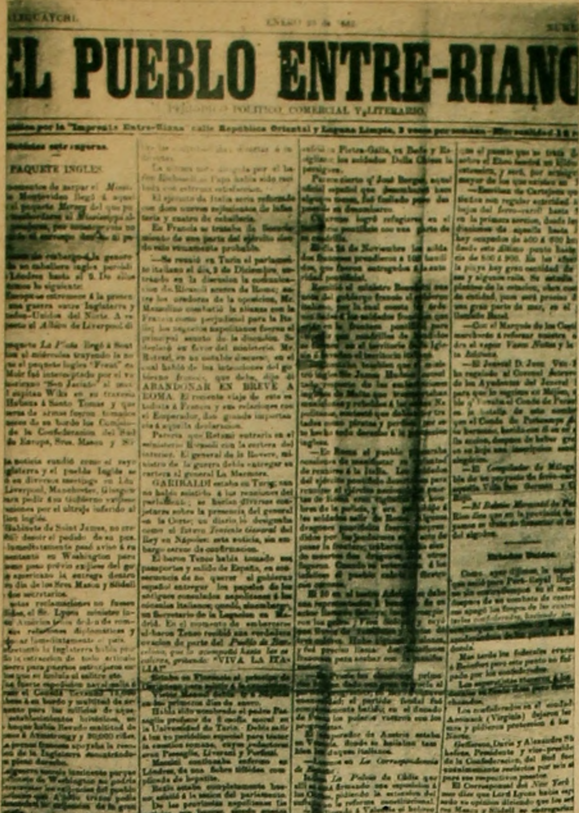


Barradas ha vinculado su nombre a un movimento artístico de vastas proyecciones. Vivió en España el fervor de los renovadores europeos que en todos los campos del arte —en la poesía, en la pintura, en la escultura, en la música, en el teatro— desplegaban banderas revolucionarias abriendo nuevas vías para el asalto a la inmortalidad, nuevos caminos para la verdad estética que como ya lo había dicho el filósofo Kant no debe confundirse con la verdad lógica. Los poetas ultraístas lo consideraron de los suyos, porque si no hace versos, hace poesía con el pincel, poesía del color y la línea, no para el viejo concepto de lo poético, sino con un sentido moderno de esa verdad estética que requiere para su percepción íntima una nueva sensibilidad. En el campo de la pintura levantó, pues, con mano firme y triunfadora su estandarte de guerra. Y habrá muchos que discrepen de sus principios estéticos y no sientan la obra. Yo no voy a pronunciarme, en estos instantes en que no tengo el derecho de reclamar por más tiempo vuestra atención, sobre sus orientaciones pictóricas lo que no ofrecería interés para nadie, tratándose de problema que estoy muy lejos de abordar; quiero eso sí, que al incorporarse a ese movimiento de jóvenes supo hacer honor a su juventud; supo interpretar el destino de su generación y le cabe por tanto la satisfacción de haber contribuído a enriquecer con resplandores de audacia conquistadora y fecunda, la historia del arte, comprendiendo que los tiempos exigían renovar profundamente la vida de la humanidad en todas sus formas y manifestaciones, sacarla de los viejos canales para lanzarla al mar abierto de las sensaciones reguladas, no por el rígido cartabón de los convencionalismos imperantes sino por el libre juego del cosmos, de la naturaleza, y de la fantasía, que es al fin y al cabo el más completo de los productos naturales y la más poderosa y genuina de las fuerzas humanas. La fantasía! Por ella los hombres llegan a igualarse a los dioses, por ella adquieren el poder de crear mundos enteros de la nada; ella les confiere el don de la ubicuidad porque les permite trasladarse de un extremo a otro del planeta, de la tierra a los astros llegar a todas partes sin moverse. Acaso la misma realidad no sea otra cosa que un producto de la fantasía de la naturaleza, a veces en admirable consorcio y a veces en irreductible divorcio con la fantasía del hombre. Y es por eso —y Barradas parece haberlo comprendido así— que la mejor manera de dar alas vigorosas a la fantasía humana es nutrirla con todos los jugos de la tierra, de la naturaleza, de la verdad y de la vida siempre cambiante, sorprendente y maravillosa en el proceso de la renovación universal.

(Fragmento de un discurso pronunciado en el homenaje hecho a Barradas, el año 1929, a su vuelta al Uruguay).



Dibujos hechos para la creación de un "ballet" titulado "Juerga", de Tomás Borrás.



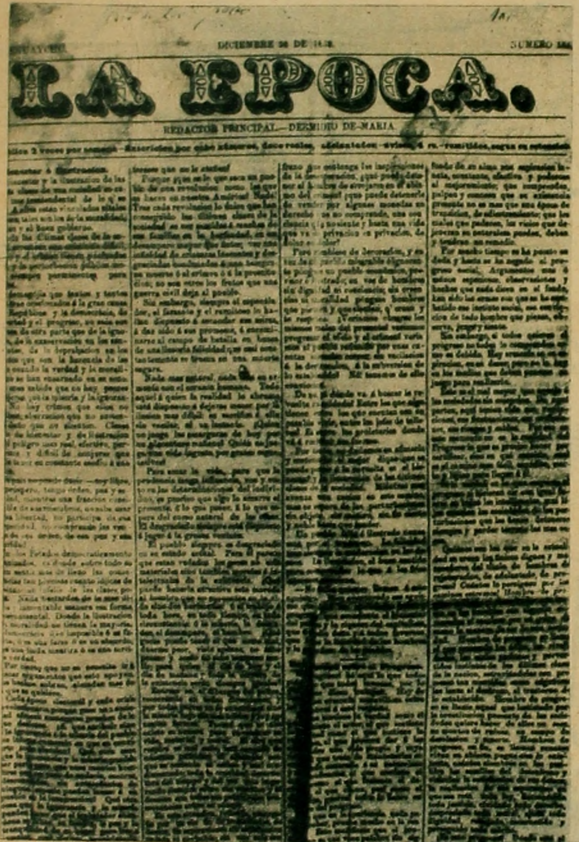
EL PUEBLO ENTRE-RIANO

PERIODICO POLITICO, COMERCIAL Y LITERARIO

PAQUETE INGLES

EL PUEBLO ENTRERRIANO. — Hoja que subsiguió a "El Pueblo", en 1862.

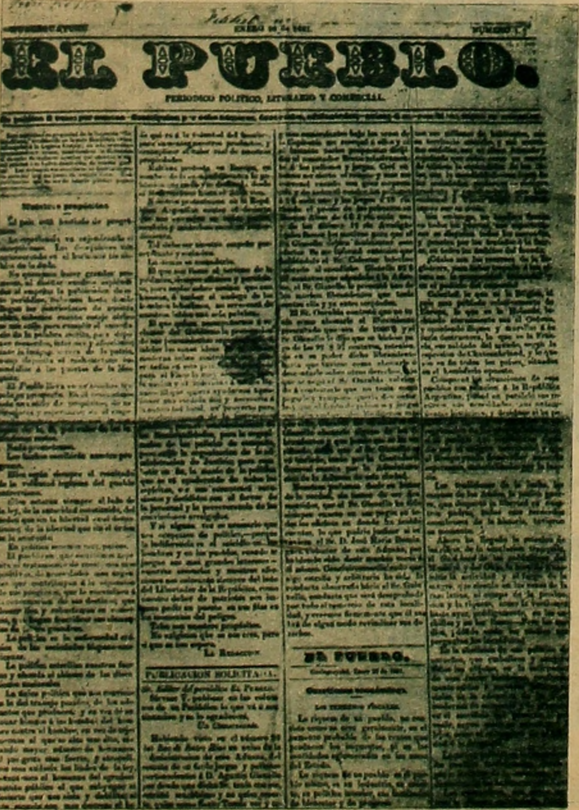
(Colección Ricardo Grille).



LA EPOCA.

REDACTOR PRINCIPAL—DERMIDIO DE-MARIA

LA EPOCA. — Hoja periódica fundada por Isidoro De María en 1858.



EL PUEBLO.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO Y COMERCIAL.

EL PUEBLO. — Publicado en 1861 por la vieja imprenta De María.

RECUERDOS URUGUAYOS EN GUALEGUAYCHU

por J. M. FERNANDEZ SALDAÑA

¤

LA ligazón Uruguayo-Argentina fué tan íntima en épocas pasadas por la similitud de ambas sociedades y la seme janza de los hombres de uno y otro lado del río, que en nuestros días es un poco difícil concebir toda la profundidad y la fuerza del viejo nexo.

Leyendo los diarios de hace 70 u 80 años, las noticias de Buenos Aires o de la Confederación, de la Argentina en general, si se quiere, llenan las columnas de la prensa montevideana. Los primeros periódicos del litoral uruguayo, a su vez, se ocupan tanto de las cosas y de los sucesos de Entre-Ríos como de los mismos acontecimientos de casa.

Por lo demás, en medio de la constante agitación política en que se vivía, una cadena de emigrados civiles y militares extendida de Santo Tomé hasta Buenos Aires y desde Santa Rosa del Cuareim hasta Montevideo, se interesaba en todo momento, con explicable avidez, por cuanto decía con las luchas intestinas ó con los cambios la situación aquí y allá y de los cuales pendía la vuelta al país, el cese del exilio, cuando no el soñado triunfo y la recuperación de las perdidas posiciones del gobierno.

¤

Gualeguaychú, vieja fundación que existe desde 1783, en la margen derecha del río de igual nombre, tributario del Uruguay, por su misma data remota y por su situación estratégica que la hace apta para toda emboscada, fué entre las poblaciones del litoral argentino la que tuvo vínculos primitivos y más importantes con nuestro país.

Era la vía natural y la más próxima para comunicar Paraná y Entre-Ríos Central con Montevideo, cruzando el Uruguay desde Puerto Landa al actual asiento de Fray Bentos, para venir en seguida a Mercedes cruzando el Rincón de Haedo y continuar la carrera hasta nuestra capital.

En carta de fecha 6 de junio de 1859, el jefe político de Soriano, Comandante Egaña, le da cuenta al Presidente Pereyra del empeño y recomendaciones del Presidente Urquiza para que su correspondencia con el encargado de negocios de la Confederación en Montevideo y viceversa (vía Gualeguaychú), se le hiciera de inmediato y por conducto seguro.

"De modo, añade, que las comunicaciones que vengan en calidad de urgentes en días que no haya correo tendré que despacharlas por la posta con un propio".

En Gualeguaychú se prepararon y partieron de allí quién sabe cuántas expediciones y grupos revolucionarios con destino a nuestro país.

Todavía existe, enclavada entre la edificación moderna y a pocos metros de la calle principal, la casa en que habitó el general Lavalleja, cuando andaba en trabajos revolucionarios durante la primera presidencia de Rivera, el año 1833.

En el Archivo General de la Nación, están las constancias de sus movimentos y las recomendaciones del gobierno para que no se le perdiera de vista, a fines de mayo, precisamente, en Gualeguaychú y luego en el Arroyo de la China, donde hacía reuniones de partidarios para una nueva tentativa revolucionaria.

Las habitaciones que ocupó Lavalleja en Gualeguaychú se hallan casi intactas, sin más modificación que haberse convertido en ventana la abertura (última a la derecha en la fotografía que reproduzco), que en su origen era una puerta, de la que se conservan manifiestas señales.

En esa habitación que entonces comunicaba directamente a la calle había una pequeña puerta de trampa para subir a la azotea.

Las tres gárgolas que lanzan a la vía pública las aguas fluviales, los hierros y porción de otros detalles característicos hablan de la antigüedad del edificio que hoy pertenece al señor Carlos C. Daneri.

Su propietario, siguiendo una tradición de su familia, cepa uruguaya, no ha querido nunca hacer obra nueva en la casa que se tiene por construída más o menos desde el año 1810.

Los títulos, hasta que perteneció a Lázaro Fontanarrosa, llegan al año 1844, pero me fué imposible remontar más alto por tratarse de títulos protocolizados en Paraná, a los cuales el notario autorizante se remite.

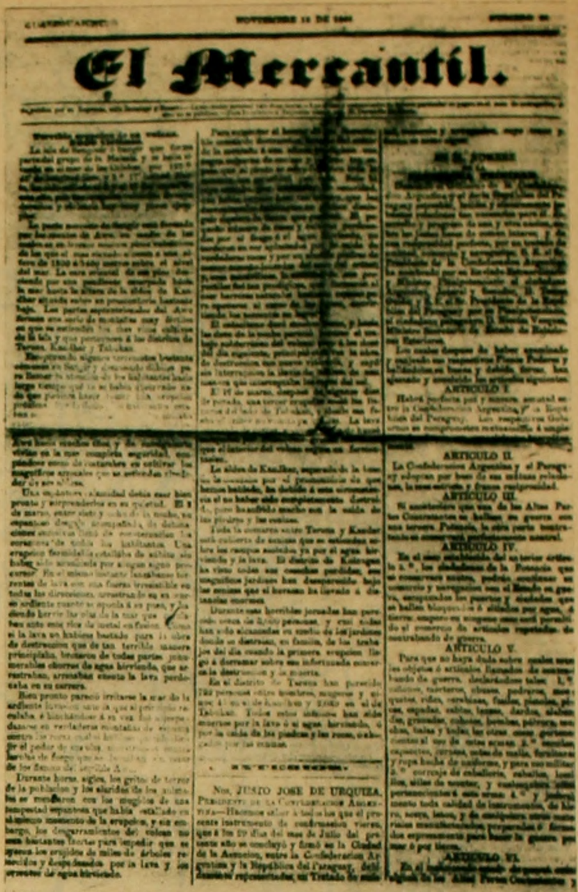
¤

Más al centro de la población, en una esquina cruz con la plaza principal, existe una construcción típica no obstante los retoques evidentes, que fué residencia momentánea de Garibaldi, cuando nuestro bizarro jefe de escuadra tomó Gualeguaychú por sorpresa el 20 de setiembre de 1845 a las primeras luces del día.

En el parte elevado al coronel José Miguel Galán, "su estimado coronel y amigo" por el comandante de la plaza Eduardo Villagra, refiere este militar con ingenua verdad la historia de su contratiempo. Después de los obligados lemas ¡Viva la Confederación Argentina! ¡Mueran los salvajes unitarios!, principia diciendo:

"Ayer al amanecer he sufrido una sorpresa por las hordas del pirata salvaje unitario José Garibaldi"...

No había sido posible evitarla, no obstante su despierta vigilancia, pues "vinieron en la noche de antes de ayer (19) a situarse detrás de la isla, frente a Bopicuá, donde no pudieron ser vistas y entraron en el Gualeguaychú hasta el pueblo en la misma noche de antes de ayer, sorprendiendo primero en la Boca a los individuos de observación y después a este pueblo... A todos nos tomaron en nuestras casas, reuniéndonos desarmados en el cuartel y asegurándonos bajo guardia... nos remitieron a bordo". Después de ponerlos en libertad a petición de los residentes extranjeros y "cometiendo antes muchos desastres" los vencedores abandonaron el pueblo el mismo día, con "cinco buques de cruz y catorce entre lanchones balleneras".



El Mercantil.

ARTICULO II

ARTICULO III

ARTICULO IV

ARTICULO V

Nos, JUSTO JOSE DE URQUIZA

EL MERCANTIL. — Publicado en 1856 por Dermidio De María.

De época más reciente, durante las revoluciones del general Flores, de Timoteo Aparicio, la Tricolor —en las de nuestro país— y en las varias revoluciones enterrianas Jordanistas, etc., los recuerdos y las referencias son abundantísimas. Un antiguo vecino se refería a las penurias de unos emigrados procedentes de Dolores, fugados después de Perseverano, en 1875, del ejército gubernista donde se les había llevado a la fuerza: trabajaban vendiendo agua por las calles y como no tenían más que una sola carreta se turnaban en la tarea con dos días de intervalo...

De Gualeguaychú, verosimilmente engañado por noticias que le fraguaron falsos amigos, salió el coronel Máximo Pérez para la tentativa de 1882 contra el gobierno de Santos, última aventura en fué muerto cuando ya estaba casi en salvo, en la misma frontera del Brasil.

¤

Cosas, vinculaciones y recuerdos guerreros hasta ahora, también hay lazos de índole intelectual de tanto o mayor valor que aquéllos.

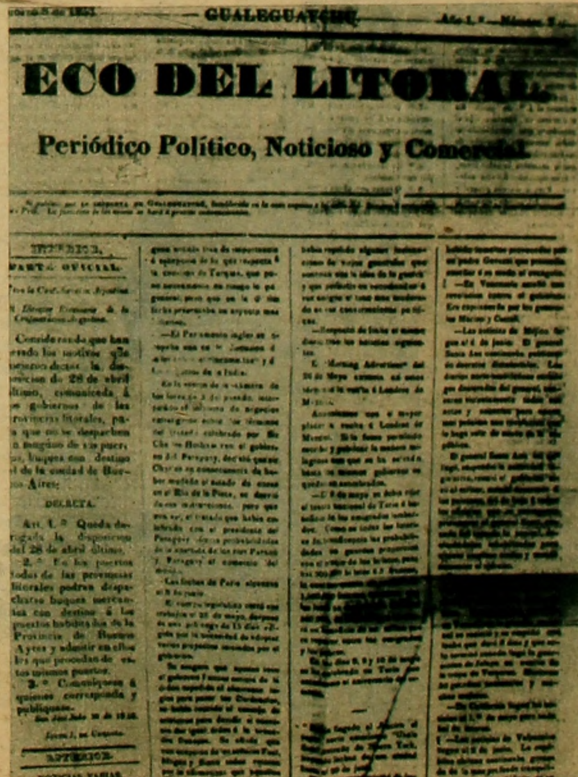
Nada más que en hablar de los uruguayos en la historia de la imprenta en Gualeguaychú, se hilvanaría un largo y nutrido capítulo. Fué Isidoro De María, quien fundó la primer hoja pública aparecida en la ciudad entrerriana, con el nombre de "El Progreso de Entre Ríos", el 5 de marzo de 1849.

Urquiza había comprado en Montevideo dos imprentas para publicar sendos periódicos en Concepción del Uruguay y en Gualeguaychú.

En la primera, según el canónigo Juan Carlos Borques, (documentado historiador y bibliófilo entrerriano, aunque entiendo era uruguayo de nacimiento) se imprimió "El Porvenir de Entre Ríos", dirigido por Jaime Hernández; en la segunda el periódico que estuvo a cargo de De María.

Mantiénese en pie, aunque con la esquina ochavada y los techos cambiados, en el cruce de las calles Ituzaingó y Rosario, ángulo nordeste, el edificio donde estuvo establecida la imprenta de "El Porvenir".

ECO DEL LITORAL. — Periódico redactado por Isidoro De María en 1852.



GUALEGUAYCHU

ECO DEL LITORAL

Periódico Político, Noticioso y Comercial

PARTE OFICIAL

DECRETA



Vista del Río Gchú, frente a la ciudad.

Salía esta hoja dos veces por semana, para durar poco más de dos años, desapareciendo en forma inesperada en julio de 1852.

El canónigo Borques opina que la colección completa que debió constar de 230 números, no será posible hallarla por no existir en ninguna parte y que muy pocos ejemplares le fué dado consultar, lo que lamenta mucho por tenerla como de un valor informativo inestimable.

Isidoro De María, nombrado con posterioridad vice cónsul uruguayo en Gualeguaychú, fué redactor jefe de "El Eco del Litoral", tercer periódico de la localidad que vió luz a fines de 1852 y desapareció a los cuatro años. Un hijo de don Isidoro, Dermidio De María, el después veterano y popular "Fénix" de "El Siglo", fundó en 1856 "El Mercantil", en cuyas columnas hizo su debut de publicista el poeta Olegario Andrade. Un año más tarde, 1857, Dermidio De María, sin abandonar su periódico entrerriano, fundaba en Mercedes, Soriano, "El Eco del Río Negro", primer hoja periodística de la progresista capital chaná.

En 1858, el mismo infatigable imprentista, sacaba a la calle "La Epoca", que se mantuvo hasta su alejamiento definitivo de Entre Ríos, y contemporaneamente a aquella hoja un pequeño periodiquito satírico titulado "El Duende".

No terminó con la ida de Dermidio De María, la vinculación de su familia a la imprenta en Entre Ríos. Borques, cuyos "Ensayos Históricos" me sirven de guía fundamental, consigna que en 1864 los hermanos Alcides e Isidoro R. de De María fundaron en Gualeguay una imprenta y un periódico.

Para terminar añadiré el dato de que uno de nuestros más brillantes periodistas, Antonio Bachini, trabajó como aprendiz cajista en la imprensa de "El Chimborazo" de Gualeguaychú, conforme el viejo y respetado periodista de esta ciudad, cuarenta años director de "El Noticiero" Inocencio Furques, que todavía vive octogenario y a quien tuve el honor de conocer últimamente, fué uno de los redactores de "La Regeneración" de Mercedes, durante una temporada que vivió emigrado en nuestro país.



Casa donde vivió el General Lavalleja en 1833.



Gualeguaychú moderno. Calle 25 de Mayo.

MARIA EUGENIA VAZ FERREIRA

Por ESTHER DE CACERES

PARA hablar de María Eugenia Vaz Ferreira quisiera yo prescindir de todos esos datos que son la obligada introducción de los antologistas. Entrar libremente, plenamente, en el sentido mismo de su vida y de su obra.

Si hubiéramos de dar fechas a propósito ello tendría un solo interés: señalar cómo apareció, milagrosamente, en una época en que las gentes pensaban y vivían de una manera muy distinta a la que fué la suya. Los poetas escribían de una manera muy distinta a la que la caracterizó.

Esto serviría para demostrar una vez más, cuán falso es ese concepto materialista que atribuye la relación del creador en el medio con la época y con el momento.

Otra cosa de relativo interés sería el destacar cómo en María E. Vaz Ferreira ser profesora de literatura fué tan sólo una piedra de toque más para probar su libertad de espíritu, mal nos avenimos a que un poeta verdadero sea profesor de Literatura.

Ella, sin embargo, lo fué sin que la cátedra significase para ella lo que para casi todos: una rémora, una fuerza de inhibición.

Desde la Cátedra se sentía absolutamente igual a sí misma, siempre extrañamente buena, y siempre con su fijo y raro encanto.

Todo en María Eugenia era extraño al medio: **por eso parecía un milagro**. Todo en María Eugenia era nuevo, y tan espontáneo que mirándola y oyéndola se pensaba en los niños o en los santos.

Bastaba verla para percibir algo tan personal, tan original, tan bello que en seguida el corazón se encendía en una simpatía vivísima que **era desde ya para siempre**.

Tenía María Eugenia una finísima generosidad, era de los pocos que saben el **arte de darse**.

Y ella se daba, en su voz, en su risa, en su ritmo, en todo su gesto amigo como el de madre.

¡Era tan superior a todos los seres que la rodeaban!

Así, a pesar de que tenía muchos amigos, los que la recuerden siempre la verán sola, de una soledad inmensa, trágica y austera. Una soledad sin tristeza, sin lágrimas y sin esperanza.

Soledad absoluta.

Y esto era un milagro más.

Porque ¿quién sabe estar solo? ¿Y quién sabe, aún, estar solo sin tristeza, sin lágrimas y sin esperanza?

De esta vida en soledad sale el sentido heroico de María Eugenia.

El que sabe estar solo ya ha entrado en el camino de la profundidad.

También hay que decir, de paso, la verdad amarga. Al que sabe estar solo ya nadie le va a perdonar su libertad y su sentido heroico.

María Eugenia era de esos seres a quienes se les ve la claridad en la cara, y que convencen como el corazón de un niño. Los mercaderes no se lo perdonaron nunca.

Ella tenía la íntima y callada seguridad de que no podían comprenderla; sabía que los otros eran limitados y que pocos son los que tienen el "don de gracia". Por eso se daba con cierta amargura escéptica que nunca alcanzó a disminuir el tesoro con que día a día nos hacía regalo.

Profundamente inteligente y profundamente intuitiva, María Eugenia **sentía** bien el corazón de los otros: por eso alguna vez paso por su mirada o por su voz una ironía un poco amorosa, con mucho de dulce compasión. Solamente desde esa generosidad se puede ser piadoso para los que no comprenden.

Pero con una piedad sin impureza y sin menguadas cosas de lo que no es espíritu. Es que todo ella lo hacía con Libertad, una libertad íntima, tan segura como todo lo que está en el espíritu.

Por eso nos dió la lección de lo que es una mujer libre: era pura, pura, en toda la pureza de su Libertad.

Libre de todas las cosas de la tierra, libre de límites, libre de alegrías y de penas y con una firmeza de Eternidad.

Dice su verso:

"Mas seguí torvamente y tristemente
porque también me ungieron en mal hora,
con sedes y ambiciones sobrehumanas
con deseos profundos e imposibles:
y voy como vosotros
también inaccesible e impotente
cargando con la cruz de la quimera
ajustada a la sien la ardua corona
sin poder claudicar
y sin tocar la carne de la vida,
jamás, jamás, jamás".

"Ardua corona": nada más en sus anchas sienes; que no supieron descanso.

"Ardua corona" hasta la hora del viaje; "ardua corona", extraño don de los cantos.

Y porque era libre, "sin poder claudicar", sin ataduras a las cosas de aquí; porque era libre fué un Poeta, en este país en que a pesar de lo que parece y de lo que cree el común de las gentes, hay tan pocos poetas.

Cuando se lee lo que los críticos de la Literatura han dicho de María Eugenia, siente uno que el lenguaje de ellos, hecho de las fórmulas de todos los días no alcanza. Hasta los más seguros dejan de serlo.

Es evidente que no sirve la misma medida, la misma palabra, la misma **técnica** de los críticos.

Esto pasa porque los versos de María Eugenia son de una libertad y una fuerza distantes de nosotros.

Ella lo dijo en ese maravilloso poema "El Regreso" en donde he encontrado, con el corazón encendido de sorpresa y de noble pasión, un verso de rara profundidad:

"Y no tengo camino".

—"Y no tengo camino". En vano algún crítico había querido clasificar, hablar de escuelas: sin muy agudo ingenio se percibe en seguida que ese crítico ha de perderse.

"Y no tengo camino".

No hay las escuelas; ni el ritmo hecho, ni lo que puede clasificarse; hay Poesía, poesía, poesía; y una libertad que hace el más fuerte encanto y el motivo fundamental de la Poesía de María Eugenia; la misma que hizo el motivo fundamental y el fuerte encanto de su vida.

Así, vida y obra están unidas por un punto de origen, por un carácter y una fuerza únicos. Hay una sola corriente: hay la Libertad; hay el Espíritu.

"Y no tengo camino".

Hay que no tener camino: olvidar el paso, el ritmo y lo que pueda ser inercia, pereza y todas esas cosas físicas que hacen la necesidad del camino.

El camino es lo fácil; lo que no sale de uno mismo, por él van poetas y mercaderes, algunos que comprenden y los que no comprenden.

Pero el que lleva la luz íntima, el que ha conquistado con difícil trabajo interior su verdad o su locura no necesita camino; ni lo quiere ni lo ve. Este es el Poeta, y ya desde entonces está en soledad; una soledad sin camino... Aquí está lo que diferencia a María Eugenia de los otros. ¡Qué pocos habrán logrado como ella ese sentido de la libertad, esa íntima luz, esa cosa segura que sólo está en el Espíritu y que sola da toda la línea heroica de una vida. Y todavía más y por lo mismo, el sentido de la Eternidad!

* * *

En los versos de María Eugenia todo es como en su vida; austeridad, luz interior, Espíritu.

Pocas veces habla de cosas concretas de la vida exterior, pocas veces se refiere a cosas objetivas. Cuando lo hace es claro que no hay nada que nos aleje de la pureza. María Eugenia siempre hubiera estado salvada.

"Voz beata", "Invitación al olvido", "Los desterrados", "Balada de las dulces perlas", tienen ligeras alusiones, referencias que apenas pasan.

Pero estas fugas a lo exterior, estas relaciones con cosas de fuera, con cosas más o menos concretas son muy raras en la Poesía de María Eugenia. Son además apenas tangenciales y si nos referimos a ellas es para señalar precisamente que poco hay de esto en toda la obra. Lo que domina, lo que hay(en la esencia de todos los poemas, es ese matiz purísimo, de una lejanía extraña, inefable. Es una voz que sale de adentro, es una voz sin palabras, que se escapa del verso, y nos llega y nos convence. Esto no se lee con los ojos ni se oye con los oídos.

Esto es lo que hay más allá del verso. Hasta el más limitado a los sentidos percibirá, más o menos, que hay aquí algo que no se ve con los ojos ni se oye con los oídos.

Música interior; la única música. Uno se olvida de las cosas y de las palabras para entrar en un mundo de cosas esenciales: se entra como en una lejanía: anchas puertas de un mundo distinto: visión de mares "sin nombre y sin orillas" ciclos de una soledad absoluta; matices que no son del color sino de algo más íntimo, más profundo y más libre.

. . . .

Antes que se levante la arquitectura de la imagen no tenemos más que el lenguaje sin profundidad, la obediencia, y cuando nos transporta la pasión íntima de la extensión pura en la profundidad del ritmo, sin memoria del lenguaje, nuestra idea de proporción no puede ser la del objeto sino la de la imagen. Hechizo letárgico contra el desvelo de la gracia, eso es tu extensión: modo de ensordecer el medio para convertirlo en artificio o para quedarte en el dedo del oficio y no en la vocación mística de la aptitud, y en esta privación de la desenvoltura heroica, sólo hallas la proporción sin ritmo, la pasajera relación del objeto con el objeto y lo plástico en lo espiritual no es relación sino tensión y no deformación vista con obediencia.

Ahora te empaña una tristeza vaga cuando yo te hablo de la soledad; tú no concibes el ir solitario creando; supones que vivir es estar mezclado y cuando no sientes esta mezcla fría, de mortero, y no el dolor en vivo crisol, te parece que la soledad es no tener caminos. Sin embargo, la tragedia del espacio es para el que está despojándose y la imagen verdadera es la desnuda, la semejante al girasol que no obedece; que se pone a la luz suya más que a la luz de todos y anda sobre su propio contorno, iluminándose, aclarándose sobre el perfil de la propia unidad, en la poesía de su espacio interior. Así es lo místico, girasol de la eternidad!

Por eso confundes el propósito de la firmeza con esta posición de mantenerte duro entre tus límites, y por eso estableces todo tu destino sobre el falso consuelo que tiene el permanecer, forzosamente, sobre un soporte viejo, en vez de soñarte el poema rítmico de su equilibrio.

Y porque estás soportado, sientes agrietarse tu corazón y de esta perplejidad brota lo agrio, lo descolorido y lo rezumado, aunque no lo adviertas; una grieta no duele y el dolor puro no hace ninguna grieta porque no parte el espíritu y sólo se rompe la materia transida. Lo que nos equilibra no es triste apaciguamiento sino ansiedad purísima, sin lastre alguno y sin recuerdo y sin grieta de aquella amarga hechura anterior; es música de la criatura cuando el dolor evita mezclarnos, que es todo lo que cuesta estar en alegría.

Así "sin lastre alguno y sin recuerdo y sin grieta de aquella amarga hechura anterior", así hemos de entrar en la Isla de los Cánticos.

"Oh noche, yo tendría
una palma futura desplegada
sobre el gran desierto
si tú me das por una sola noche
tu corazón de terciopelo negro,
y yo, al compás de su morena sangre,
canto con las ondas beatas el sacro silencio.
Mi canto será vivo
sólo por el deseo
de serenar la cuotidiana angustia.
Oh! noche, yo te quiero
sin el fulgor de luminosos astros
sin marinos clamores,
y sin la voz que finge
en los cráneos sonoros el rumor de los vientos.
Oh! dulce noche mía, oh dulce noche!....
Aunque el glorioso pájaro del alba
rompa después mi lapidario sueño
un polvo de inquietud arda en mis ojos
y me seas de nuevo
sólo una palma antigua, replegada,
sobre el gran desierto".

Noche sin astros, sin clamores, sin rumor de los vientos. Soledad de toda cosa; noche absoluta: **la verdadera noche**.

. . . .

Así entra María Eugenia en soledad: ya no tiene esperanza, más que eso otro de calidad inefable y rarísima que es el "esperar sin esperanza": ya está de vuelta, con los ojos secos y el corazón en paz. Así lo dice en ese bello poema "El ataúd flotante" en el que vive hasta el gesto de María Eugenia Vaz Ferreira:

"Mi esperanza, yo sé que tú estás muerta.
no tienes de los vivos
más que la instable fluctuación perpetua;
no sé si un tiempo vigorosa fuiste,
ahora estás muerta.
Te han roído quién sabe
qué larvas metafísicas que hicieron
entre tu dulce carne su cosecha.

. . . .

Ya te he visto venir,
blanca y piadosa como un santo espíritu
sobre el vaivén de las marinas ondas;
te he visto en el fulgor de las estrellas
y hasta los bordes de mi quieta planta
danzan tus lamas en festivas rondas.
Pero si al interior vuelvo los ojos
veo la sombra de tu mancha negra
miro tu nebulosa en el vacío
dar poco a poco su visión suspensa;
sin el miraje de los fuegos fatuos
veo la sombra de tu mancha negra.
No llores porque sé, los ojos míos
saben vivir de lontananzas huecas,
míralos secos y tranquilos; márchate
y el flotante ataúd deposar deja
hasta que junto a tí también tendida,
nos abracemos como hermanas buenas,
y otra vez enlazadas nos durmamos
en el sepulcro vivo de la tierra"...

Todo esto es de más allá de la tristeza, de más allá del desolado desencanto; es de otro mundo. Y tanto que las evocaciones y las figuras nos impresionan como de un sentido plástico nuevo, auténtico, lleno de gracia interior.

Sale de ese desapego de todo, una paz dulcísima que nos entra en el corazón; y sentimos que hay mucho de cosa sagrada en las palabras y en lo que no es las palabras.

Estos versos llegan tanto a lo más íntimo que nos vamos encontrando en su voz y a su luz.

Ya estamos dentro de esta paz y de este ancho e impenetrable Cielo adonde la música es distinta, trasmutada en cosa purísima y muy lejana.

...Y otra vez el alma tendida hacia la noche, buscándose en la eternidad de su silencio:

Oh! noche embriagadora
hecha de soledad y de desesperanza
que brindas en tu copa de azabache y de estrellas
sobre la tierra ardiente en quietud derramada.
Noche de las delicias mudas y negativas
de que gozan los muertos vivos como fantasmas,
abrochando en la sombra su carnal vestidura,
marchita de enflorar la fiesta meridiana.
Noche, noche infinita, rincón de los olvidos
perdón de penitentes que nunca hicieron nada
más que cargar a solas el pesado madero
sobre la ligereza cautiva de sus alas.
Te espero día a día
para esconder mis horas en la paz de tu lápida
cuando las ondas vivas su vibración aquietan
bajo la fuerza ignota de atávicos nirvanas
y en invisibles soplos
el numen secular su inspiración levanta
del fondo de los tiempos para siempre extinguidos,
aunque la rueda cósmica traiga sus añoranzas.
Yo no sé lo que dice tu boca abierta y muda
al que obró su tienda con oro de esperanza
pero yo sé que sabes con amorosa ciencia
tenderte suavemente sobre el alma cansada.
Tu voz dice en silencio tu eternidad futura
la rúbrica del "Fin" está en tu oscura mancha
aunque a besarte vengan en sus carros sonoros,
con sus aureolas rubias las doncellas del alba.
Todavía los mundos
relucen en la bóveda de tu urna sagrada.
Un viejo tesorero se ha dormido en los tiempos
y ha olvidado en tu fondo sus últimas alhajas.
Dale a los benditos que todavía sueñan
tus áureas lentejuelas y tu hostia de plata
y a mí, que te deseo inextinguible y única,
dame la eternidad de tu silencio Hermana!

Quién no ve en todo esto un sentido de la vida, que quizá no hemos visto así de puro en nadie; quién no ha encontrado aquí una soledad profundísima y una música que es de otros mundos y de otros cielos.

En todos los poemas encontramos la misma voz finísima y honda, con el mismo matiz y la misma trascendencia mística.

"Desde la celda" nos llega más dulce y ágil que nunca la voz:

Ay de aquel que fuera un día
novio de la soledad!
Después de este amor supremo
¿a quién amará?
¿Quién sin dar nada se entrega
y estrecha sin abrazar?
¿Quién de un vacío tesoro
hace que se pida más?
¿Qué araña invisible y muda
carcelera singular
teje sus rejas abiertas
y el cautivo no se va?
Los aldabones golpean
con rumor de eternidad
y el corazón solitario
le responde: "Más allá".
Sí, más allá de sí mismo,
más allá del propio mal,
amorosamente solo
con su mal de soledad!"

¡Qué bello, qué original este:

"amorosamente solo
con su mal de soledad!"

Y ese "más allá", que es un "más allá" en profundidad, el más ilimitado, el más impenetrable y también el que en la hora más trágica de nosotros sentimos como más nuestro.

"Más allá de sí mismo". Estas son palabras que como **"Y no tengo camino"** concentran todo el sentido de la obra de María Vaz Ferreira.

Es tan de ella, tan de su voz, que hay una evocación que no puede vencerse; no hay por qué vencer, porque tratándose de María Eugenia toda percepción trasciende a cosas puras y fundamentales.

Pero hay más que la música en todos estos poemas, que son Espíritu puro: el que tenga fuerza interior percibirá un gran silencio hecho de cosas profundas de las que no se puede hablar.

Dar este silencio, dar este matiz último de la experiencia espiritual, llegar a dar la luz sola, sin verso, sin palabras, sin música, sin color: esto fué lo más grande en María Eugenia, y sólo con una vida tan pura y de tan sostenida búsqueda interior puede lograrse.

Este silencio, tan difícil de oír, es lo más fino y lo más de ella que nos dió: María Eugenia lo dice desde "La Isla de los Cánticos" y sigue diciéndonoslo desde su cielo:

"Y quien me escuche oiga solo mi paso en la soledad".

SOCIALES



Srta. OLGA ZAMORA. (Foto Marchese).



Srta. ESTHER FERRARI GALAN.



← Srta. LIDIA PEREZ. (Foto Marchese).



RICARDO J. FACCIO PORTA. →

Srta. BLANCA QUARTINO COZZOLINO. (Foto Marchese). ↘





BAÑADOS D

(DPT

EL grupo de bañados o est
minación de Bañados de
cenagosas cuya extensión
número de kilómetros de te
confunden, en otros están se
dos de ganados y habitados
ron tomadas en la estancia
facilitó la tarea. Estos bañad
nen una vegetación rara, de
fango, juncos, y esbeltos pen
de una capa de agua fangos
letereos e insalubles. El ter
cimiento de las hermosas p
tensos.

Los bañados son viveros
ciernen sobre los pantanos
nocidos como Bañados de I
distintos, como Bañado de lo
del Campo Alto, etc.

Algunos de estos esteros
para ser convertidos en cam









NDIA MUERTA

(Dpt… ROCHA)

…rtamento de Rocha llevan la deno…
…a formados por pantanos de aguas
…e, siendo también considerable el
… que, aunque en ciertos puntos se
…xtensos campos de pastoreo, pobla…
…eedores respectivos. Las notas fue…
…s Malaquías Acosta, cuya gentileza
…unones de aguas estancadas, y tie…
…ñas, que hunden sus raíces en el
…s por la más ligera brisa, al través
…liza, sino que produce miasmas de…
…avorece en muchos parajes el cre…
…ndo poéticos montes, tupidos y ex…

…uáticas, garzas, bandurrias, que se
…ndo en caprichoso vuelo. Son co…
…recibiendo cada división nombres
…ncón de la Paja, del Rincón Bravo,

… sometidos a obras de desecación,
… la ganadería y la agricultura.







LA SALA REDONDA

por FREDERIC BOUTET

AL comenzar marzo, Elena había dicho a su marido:

—Pablo, la primavera se aproxima, podríamos instalarnos en la Banniere.

Pablo Cartault, en ocho años de matrimonio y perfecto acuerdo, había tomado la costumbre de hallar excelentes todas las decisiones de su esposa. La proposición, sin embargo, no pareció entusiasmarlo.

—Nos helaremos; no quisiste que instalara calefacción central. Y, además, mis negocios...

—Tu asociado se ocupará. Y es muy justo; eres tú quién ha aportado el capital; bien puede él cargar con el trabajo.

—¿No te aburrirás allá?

—Qué esperanza! Adoro la campaña. París, en estos momentos, no me divierte. Por otra parte, no nos vamos tan lejos. Con el coche se hace el camino en hora y media. Y en cuanto a calefacción, encenderemos las estufas de leña. Instalar caños y radiadores en piezas de semejante estilo... imposible!

—Ya lo sé. Fué eso lo que te alborotó cuando, por habernos extraviado de ruta, pasamos junto a la Banniere: la hermosa avenida, los canales, la decoracion otoñal del parque, el viejo castillo... Fué preciso detenerse sobre la marcha, bajar, informarse, visitarlo...

—Vamos, Pablo, buscábamos una propiedad que no fuese muy cara y la Banniere la vendían por menos de nada. No nos ha ocasionado mayores gastos.

—Claro! No has querido luz eléctrica y dejas las velas para no echar a perder el color local! En una palabra, que se te despertó de pronto un gusto por el pasado!...

—De pronto no, Pablo. Adoro lo antiguo. Y en la Banniere uno se siente tan lejos de todo!... La vetusta torre, las piedras grises, los largos corredores sonoros, los muebles macizos y brillosos... Estaremos nosotros, por así decirlo, solos en el castillo. El viejo jardinero tiene su pabellón próximo a la verja de entrada y nuestros sirvientes dormirán en las dependencias de servicio en el extremo del ala izquierda... ¿No te parece que será encantador sentirnos como si estuviéramos solos los dos?

—Sí, me lo parece. Como siempre, tienes razón. Sólo te pido que demores un mes la partida. Será la verdadera primavera y no habrá que temer fríos desagradables; el follaje se mostrará en todo su esplendor.

—Si lo quieres, dijo Elena; pero, para dentro de un mes tengo invitaciones que me divierten y se producirían después de la soledad que hubiésemos disfrutado los dos... ¡Quisiera estar ya en la Banniere!...

* * *

La lluvia de abril que caía copiosamente desde la víspera de la llegada de los esposos Cartault a la Banniere, no disminuyó el entusiasmo de Elena. Ciertamente los corredores sonoros estaban húmedos y olían a moho; las grandes piezas más aún; pero encendidas las grandes estufas crearon una impresión de confort y al cabo de algunos días el parque, bajo el sol, se alegró cobrando todo su encanto.



dibujo de CRISTAR.

Elena y Pablo, se adaptaban a su nuevo modo de existencia. Sentíanse mucho mejor que en París. No echaban de menos las visitas de los amigos. Pablo se interesaba por cosas de granja. Elena exploraba sin descanso el viejo edificio. Había descubierto sus archivos y apasionadamente buscaba las antiguas disposiciones a través de las sucesivas modificaciones. Entre tanto, intentaba obtener informes en el caserío vecino.

Una noche regresó a la hora de cenar sobreexcitada por una de esas incursiones.

—Tengo novedades —dijo a Pablo—. He descubierto algo extraordinario. En la tienda de la aldea encontré una persona, una señora muy entrada en edad, muy anciana, ochenta y siete años, pero todavía fuerte, algo sorda, y perfectamente lúcida. La llaman Srta. Hortensia. Me ha contado cosas extraordinarias. Figúrate que cuando ella tenía veinte años fué mucama aquí. Conoció al Conde de Banniere, cuyo nombre he visto aquí en los papeles del archivo. Me ha narrado un drama. El Conde tenía una mujer mucho más joven que él, por lo menos veinte años, y muy bonita. La adoraba, y era estremadamente celoso; hombre duro, sombrío, que no tenía otro placer que el de recorrer bosques y cazar... Uno de sus jóvenes parientes, oficial de Africa, vino durante una licencia a pasar días en el castillo. Se convirtió en el amante de la joven condesa? Hortensia dice que nó. Pero el Conde era tan celoso!... Los sorprendió? Se vengó? Una mañana hallaron en el bosque, cerca del castillo, al joven oficial muerto de un tiro de fusil. No te parece novelesco?

—Para él no lo fué mucho, contestó Pablo.

—No lo tomes a broma, Pablo. Una pesquisa estableció que había sido asesinado por cazadores furtivos. A partir de ese momento, la joven condesa cambió de carácter, se hizo triste, taciturna... Y, una mañana, la encontraron ahogada en el estanque del castillo.

—Pero es siniestra tu historia, Elena!

—Y no sabes lo mejor!... No, quiero decir, lo más dramático! El público creyó que lo de la condesa fué un suicidio. Pero Hortensia está persuadida que fué su marido quien la mató, el mismo que antes mató al oficial. A partir de ese momento el Conde se hizo huraño y pareció trastornado. Ocupaba siempre la misma alcoba conyugal y Hortensia afirma que la condesa volvía cada noche cubierta de algas y mojada tal como cuando, muerta, la sacaron del estanque. Parece que el viejo mucamo del Conde la vió y que oyó cuando éste le hablaba a su ama. Y el Conde murió ese mismo año, lo cual no impidió que el fantasma siguiese visitando la alcoba. El heredero del Conde la vió y por ello no habitó el castillo. El que le sucedió ha pasado su vida en viajes lejanos. En fin, que somos los primeros, después de muchos años, que lo habitamos. ¿Qué me dices?

—Digo que poseer un castillo encantado es halagador, declaró Pablo. ¿Cuál es la alcoba que visita la joven espectral?

—Es la pieza redonda que está en el extremo del corredor que pasa frente a la nuestra. Parece que había en otros tiempos una salida secreta trás la tapicería. El Conde la hizo tapiar, pero el fantasma pasaba lo mismo.

—Natural!... Escucha, Elena; tengo una idea. Si verificásemos nosotros mismos?... Sí... pasando la noche en la alcoba redonda?

—Estás loco!...

—Por?.... Imagino que no crees en historias del otro mundo... Y, presumo, que conmigo no tendrás miedo. De lo contrario, puedo pasar muy bien allí la noche solo.

Elena decidióse bruscamente; después de todo no creía en esa historia de aparecidos y sería una aventura divertida, propia para narración.

—Convenido, dijo ella. Has de pensar que me he de quedar contigo. Arreglaremos la pieza encendiendo fuego en ella y mañana será nuestro dormitorio.

La sala redonda no ofrecía un aspecto sonriente con sus pesadas tapicerías de personajes que el menor soplo de viento pasando por las rendijas de las mal ajustadas ventajas, animaba fantásticamente; a pesar del fuego de la monumental estufa no hacía allí mucho calor.

—Estábamos mejor en nuestro cuarto habitual, observó Elena.

—Bah! Por una noche... Y, si la dama ahogada se nos apareciese, sería tan interesante! —respondió Pablo, el que, detrás de las tapicerías sondeaba los muros.

—No suenan a hueco en ningún sitio —añadió—, y si un bromista de mal gusto se arriesga, tengo aquí mi revólver.

Elena no dijo nada. Bruscamente, en este cuarto de siniestro pasado, le venía el disgusto de haber abandonado tan pronto, en plena estación, París, aunque ya no tuviese más, actualmente, interés mayor que la retuviese en él. Este drama de otros tiempos que la anciana le había narrado, la oprimía... Pero, se reanimó, bromeando con su marido al desvestirse rápidamente frente al fuego.

* * *

Elena se despertó sobresaltada, enderezándose en el gran lecho. Débil resplandor venía de las brazas moribundas. Un ruido sordo, como una queja. Ah!... Ah!... en la estufa... No... en el muro...

Ella se tiró del lecho seguida de Pablo arrebatado al sueño y espantado. Aullaba:

—El fantasma... la mujer asesinada por su marido! Pablo, te lo imploro, no me mates! no me mates!

—Pero estás loca, Elena! ¿Qué te pasa? Cálmate. Son tontas historias de aparecidos.

—Sí, sí. Qué disparate, qué estupidez! —dijo Elena, quien se había rehecho—. He tenido una pesadilla... También, solos los dos en este castillo aislado!...

—Invitemos a amigos, dijo Pablo, y volvamos al lecho y durmamos.

Luego se rió y como no había comprendido, añadió:

—Duerme tranquila, que yo no quiero matarte.

CINE

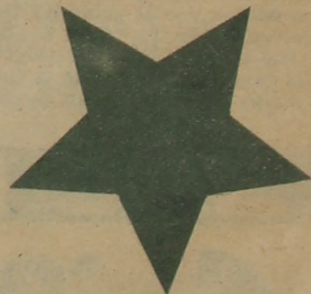














ENCRUCIJADAS DEL AMOR

Franchot Tone, Maureen O'Sullivan y Virginia Bruce son las figuras principales del film que actualmente exhibe Cine METRO. — El argumento se basa en un relato del veterano actor y director de la pantalla Erich Von Stroheim, y ha sido realizado por George B. Seitz.

Completan el reparto del film Cliff Edwards, Helen Troy, Leonard Penn, Charles Grapewin y otros.

ACTUALIDAD MUNDIAL



LA HERMANA DE MISS CAVELL. — En el Campo del Recuerdo, de la Abadía de Westminster, donde descansan los restos de algunas víctimas de la Gran Guerra, se realizó el día Conmemoración del Armisticio en Inglaterra, una ceremonia recordatoria. — Nuestra nota reproduce a la hermana de la enfermera Miss Cavell, fusilada en Bélgica por los alemanes, colocando una pequeña cruz, junto con otras enfermeras, en la tumba de la heroína inglesa.



INAUGURACION DEL AERODROMO LE BOURGET. — El día 12 de noviembre actual se inauguró en París el nuevo aerodromo de Le Bourget, con asistencia del Presidente de la República, señor Lebrun, del Ministro de Aviación y personalidades oficiales. — Muestran nuestras notas distintos aspectos del aerodromo en la fecha de la inauguración. La fachada lleva labrados en piedras atributos recordatorios de las ciudades que tienen aerodromos importantes.



EL DIA DEL ARMISTICIO EN FRANCIA. — Esta fotografía, tomada el día 11 de noviembre, aniversario del armisticio, fué tomada cerca de Amiens, y recuerda, —tal vez deliberadamente compuesto por el fotógrafo,— el divulgado cuadro de Millet, "Angellus". — Los dos labriegos oran por la memoria del hijo perdido durante la Gran Guerra.





UNA CONSTRUCCION AUDAZ. — Entre las grandes obras programadas por el gobierno federal de EE. UU. para combatir la desocupación, figura el desmonte de una gran extensión de terreno en el distrito del Odgen River. El agua necesaria se toma del canal meridional de la Odgen Highline, y se conduce por una tubería colocada en un puente colgante, que reproduce nuestra nota.





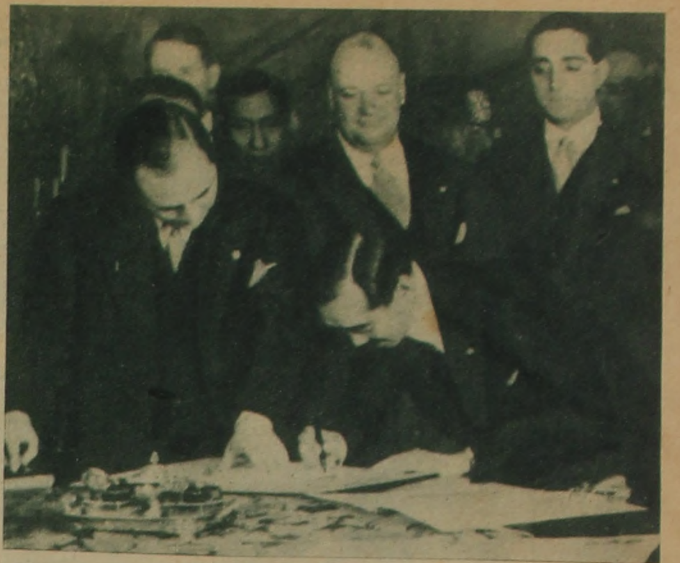
El representante de Italia, Conde Ciano.



El representante de Alemania, Sr. Joaquín Von Ribbentropp.

LA INQUIETA DIPLOMACIA EUROPEA

EL PACTO ALEMANIA-ITALIA-JAPON —Uno de los actos diplomáticos más comentados en estos atormentados momentos mundiales, ha sido el pacto anticomunista, —según oficialmente se ha dicho, pero al que se le considera otro alcance,— entre Alemania, Italia y Japón, firmado el día 6 de este mes en el Palacio Chigi, de Roma. — Muestran nuestras notas a los firmantes del pacto tripartito, en el momento en que lo realizan



El representante del Japón, señor Hotta.



LORD HALIFAX EN BERLIN

LAS esperanzas de que se había llegado a algún resultado positivo que cimentase la paz mundial combinadas con las expectativas de que poco o nada se había logrado, constituyen la reacción danubiana acerca de la conferencia Hitler-Halifax. Sin embargo, en opinión de muchos, pudiera preparar el terreno para el retorno de Alemania a la Liga de las Naciones para recibir el mandato, por lo menos sobre algunas de sus posesiones coloniales, que tenía antes de la guerra mundial. La opinión de los círculos vieneses en general, que se ha obtenido mediante preguntas hechas por el corresponsal a personas de diversas categorías sociales, es que "son puras charlas". Esta opinión se basa, en parte, en la aparente futilidad de las conferencias anteriores celebradas en Londres, Berlín y otras capitales europeas y parte en lo que todo el mundo cree ser una falsedad deliberada de parte de los círculos oficiales británicos de que la visita de Halifax era de índole particular. Los diarios publican todos los días las noticias respecto a la visita, pero son pocos los que se arriesgan a hacer conjeturas sobre sus resultados. El "Wolki Zeitung", que es el diario de mayor circulación en Austria y que es el de mayor influencia en las masas, publica hoy un editorial que dice en parte lo siguiente: "Sea oficial, semioficial o particular, la visita de Lord Halifax ofrece una oportunidad para decir que existe alguna esperanza y como en el caso de la visita de Lord Haldume en 1912, no hay que desperdiciar semejante oportunidad. A propósito de dicha conferencia, únicamente una cuestión interesa a todo el mundo. Ha sido hecha la invitación para proceder a colocar soportes bajo el techo averiado de la estructura de la paz e impedir su derrumbamiento que amenazó varias veces durante los primeros meses?". El diario considera que la situación es hoy día más tranquila que en 1934, y agrega que Hitler y Halifax se reunieron, no como desconocidos, sino como antiguos amigos. También opina que el tono de la conferencia lo dió Mussolini en su discurso al anunciar que Italia era la primera en defender las exigencias coloniales de Alemania y también la reciente discusión pública en el Parlamento británico y las declaraciones de los diarios sobre la conveniencia de devolver a Alemania por lo menos algunas de sus antiguas colonias. El citado diario opina también que tanto en Berlín como en Londres, se intensifica la convicción de que Inglaterra y Alemania pueden ir aún más lejos y que Berlín indudablemente ha quedado tan impresionado por el acuerdo comercial anglo-norteamericano, que los dirigentes alemanes no pudieron haber perdido la oportunidad que les ofrecía la visita de Halifax para mejorar las relaciones con la Gran Bretaña.



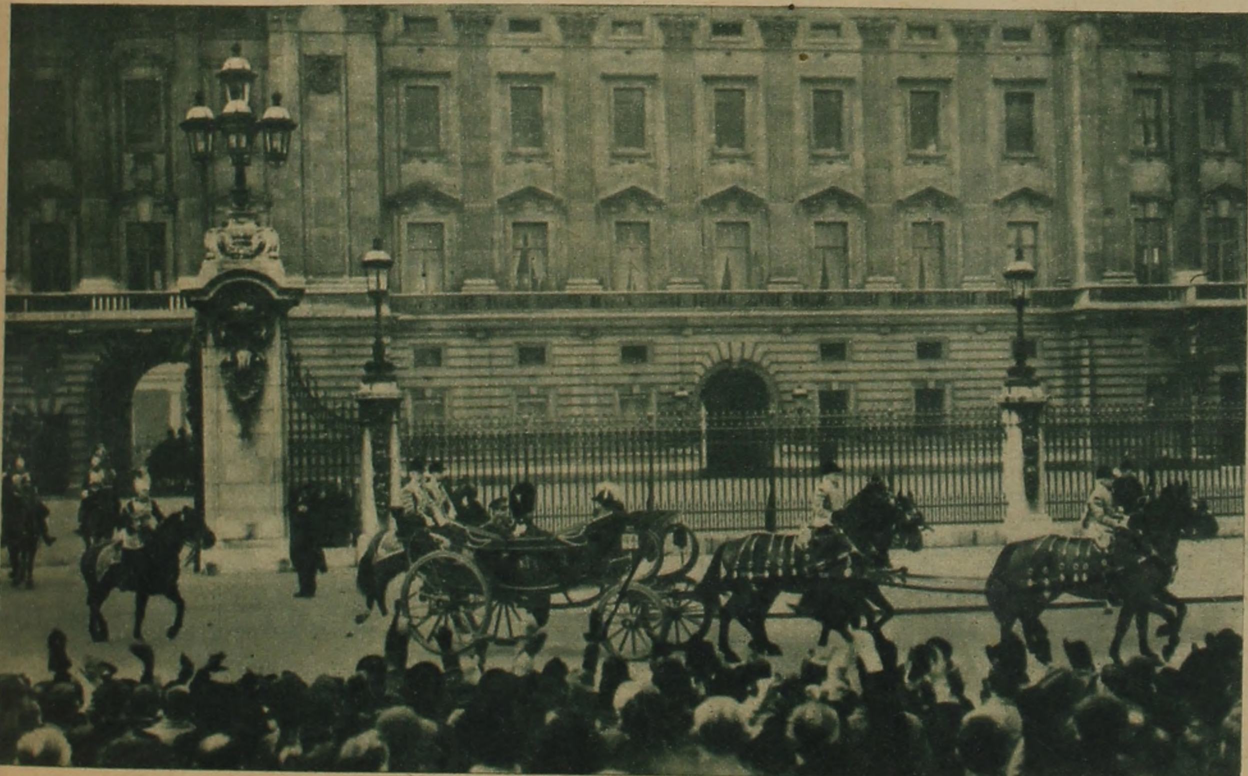
LORD HALIFAX EN BERLIN. — Se encuentra en Berlín el Vizconde de Halifax, Lord del Sello Privado de Inglaterra, a quien recibieron en la estación de Friedrichstrasse el embajador de su país sir Neville Henderson, el jefe de protocolo de la Cancillería Karl Bulow Schawante y varios altos funcionarios.



EL REY DE BELGICA INTERVIENE EN LA POLITICA INTERNACIONAL

El rey Leopoldo III de Bélgica visitó el día 15 de este mes al rey de Inglaterra, siendo, naturalmente, muy agasajado. En un breve discurso el rey Leopoldo declaró que Inglaterra tenía responsabilidades especiales respecto a los asuntos mundiales, particularmente en la faz económica de los mismos, y agregó: "Los objetivos políticos solamente interesan a una parte de la humanidad, pero un mejor entendimiento de la vida económica interesa a toda la humanidad. Es por esto que estamos frente a un problema mundial que a su vez ha complicado varios problemas de cada nación. A fin de resolver estas dificultades, necesitamos tener una idea clara de las realidades económicas, las que deben ser contempladas serenamente, apartándonos para ello de cualquier otra consideración".

Refiriéndose luego al rol que Inglaterra ha desempeñado en los asuntos internacionales, el rey Leopoldo dijo: "El imperio británico representa un papel importante entre la raza humana que no se puede menos que admitir cuan estrechamente está ligado el destino de la humanidad al propio destino de Inglaterra más que al de cualquier otra nación. Es por ese profundo conocimiento que poseen ustedes, que en los grandes problemas es dable esperar que Gran Bretaña desempeñe una parte prominente en la búsqueda de una solución para vencer las mayores dificultades económicas".



LECTURA PARA NIÑOS



BAJO EL ÁRBOL SECO

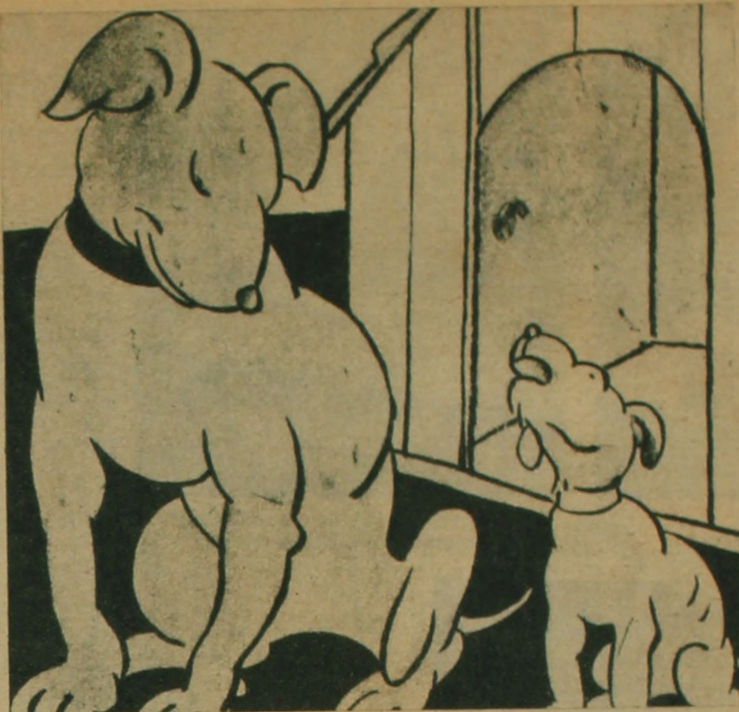
LUEGO de mirarse largo rato la mano flaca y larga —cosa que parece sin importancia pero que era indispensable costumbre de Abuk Malek cuando quería recordar, reflexionar y narrar,— el anciano dijo:

—Cierta vez vino a mí Farún, el hijo mayor de mi hermana menor, y quejóse amargamente de la suerte. Seguro estoy de que no se habría quejado si no hubiese sabido lo acontecido a Xarí, el hijo menor de mi hermana mayor. Pues solemos juzgar nuestra ventura o nuestra desventura no por lo que son en sí realmente, sino por lo que parecen comparadas con las ajenas. Muchos viven disgustados porque ven a otros vivir satisfechos.

Abuk Malek volvió a contemplarse la oscura mano, como para cerciorarse de que sus palabras habían interpretado cabalmente secretos signos trazados en ella.

—"¡Considera, ¡oh venerable pariente! — díjome Farún, — si no me sobra motivo para lamentarme de la esquivez de la suerte. La esperé pacientemente, sentado frente a mi casa al pie de una gigantesca palmera cargada de dátiles maduros. Decíame que el cielo mediando, un ventarrón desprendería gran copia de dátiles, que caerían a mi alrededor y yo, casi sin alzarme, recogería una brazada. Esperé y... ¡nada!: ni brisa ni dátil. Entretanto mi primo Xarí, que merece ser tan infeliz como yo, regresaba de haber recorrido todo el día los caminos de las afueras, y se sentaba al pie de una palmera seca. ¿No te parece enorme tontería sentarse al pie de un árbol seco? ¿Qué podía esperar? Y sucedió que pasó un jeque en briosa yegua y que el animal comenzó a cojear y luego se detuvo. Desmontó el jeque y acarició y azotó al animal e imploró a Alá, pues al parecer le urgía de todo punto continuar su viaje. Entonces Xarí, mi primo, se acercó al animal, le alzó una pata y con un clavo que sacó del bolsillo — un clavo viejo, inservible, un vil clavo— le quitó un guijarro que se le había incrustado en el casco. El jeque partió, no sin antes haber dejado en la mano ruin de Xarí, mi primo, una moneda de oro. Yo me digo: si los dos esperábamos por igual al pie de un árbol, ¿por qué a él la buena suerte y a mí la espera vacía?"

—A lo que repliqué — dijo Abuk Malek, fija la mirada en la mano flaca—: ¡Oh hijo mayor de mi hermana menor! Preciso es ir a esperar a la suerte en el camino por donde pasa. Ve primero y siéntate después. Y lleva en el bolsillo siquiera un clavo viejo.



SORDO Y CIEGO

NO oyes? ¡Nos está llamando! —dijo un perro chico a un perro grande que era su padre.— ¡Escucha, ahora!

—No oigo nada —replicó el perro grande, inmóvil, indiferente, soñoliento, echado delante de la puerta de la cocina.

—¿No oyes? —repitió el cachorro, muy excitado.— Ahora está diciendo: "¡Corramos, saltemos! ¡Saltemos, corramos!".

—No oigo nada —dijo, tranquilo, pero con las orejas erguidas, el perro guardián.

Sin embargo, los alegres ladridos resonaban claros, vibrantes, casi como martillazos en la tarde llena de sol, y los prolongaba el eco en la casa silenciosa.

—¡Pobre viejo!— pensó el cachorro ¡se está poniendo sordo!

Y corría de un lado a otro, pero sin alejarse del padre. De buena gana hubiera partido a la carrera hacia el amigo que lo llamaba para divertirse, para correr en el camino entre nubes de polvo pero no se atrevía a salir solo. De pronto, gritó:

—¿Lo ves? ¡Allí está! ¡Es aquel perro flaco de la cola corta y de la mancha negra a un lado de la cabeza! ¡Qué contento al vernos! Es un buen compañero de juegos. Nos dice: "¡Vengan: hay un gato!"

—No lo veo —dijo el perrazo sin moverse.

—¡Allí! ¡Allí! —gritó el perrito.

—No lo veo, repitió el otro. Sin embargo, tenía al parecer fija la mirada en el perro que llamaba.

—¡Pobre viejo! — pensó el cachorro que no se atrevía a salir solo:— ¡se está poniendo ciego!

Y aunque necesitaba mucho de la protección del perro grande, lo miró con un poco de lástima. Pero, lo cierto es que el perro grande era sordo y ciego, porque estaba cumpliendo con su deber. E inútilmente lo llamaba a jugar el otro perro, que quería alejarlo por un momento de la casa para dar un rodeo y meterse en la cocina donde habían dejado un plato de salchichas y... no es necesario decir más.

EL HUERTO

VIVIA tranquilo un hombre cuidando los árboles plantados por él. Un día encontró en el camino, no lejos de su huerto, una piedra preciosa de gran valor. Preguntó, y nadie le dijo de alguien que la hubiese perdido. Quedóse, pues, con ella y solazábase contemplándola a solas y calculando su precio. De tanto comparar el valor de la gema con el de otras cosas, le entró intranquilidad y quiso poseer otras cosas. Vendió la piedra preciosa y con parte del dinero compró una casa de mármol, con alta torre y suntuoso ajuar. Naturalmente, para vivir en la casa magnífica tuvo que abandonar los árboles que había visto crecer desde tallo endeble como brizna hasta tronco como columna. Pues uno no gana nada sin perder otra cosa. Había cambiado la paz de su huerto por el lujo de las tapicerías y de los ornamentos dorados.

Estando un día en la alta torre divisó velas de barcas en el fondo de los prados amarillos de otoño, y más allá de las barcas la plata oscura del mar. Y le nació el deseo de navegar. Se puso en camino llevando, colgados del cinto, debajo de la capa, bolsillos llenos de monedas de oro. Por supuesto, tuvo que abandonar la casa magnífica, pues ¿cómo navegar desde una alta torre?

Compró una barca, contrató tripulantes y recorrió el mar. Un día vió, desde la cubierta, un grupo de caballeros que iban de caza, montados en corceles tan bellos por sus formas esbeltas como por sus brillantes jaeces.

Se dijo entonces que era más glorioso correr a caballo tras el jabalí, al son de las trompetas, que navegar en silencio tras la estrella. Y dejó la barca para ser cazador. Compró un caballo, el mejor, y una lanza y pagó hombres para que le sirvieran de séquito. Cruzaba al galope bosques y hondonadas. De noche, dormía en las hosterías del camino. Si cazaba o no, es cosa que no se sabe. Lo cierto es que un día llegó a la linde de un valle y divisó un huerto de grandes árboles, lugar ameno y tranquilo; y se dijo al punto que era su anhelo vivir allí. Pero para vivir allí era preciso dejar el caballo y despedir los servidores. A pie, se acercó al huerto. Era el mismo que había abandonado años atrás. Pero apenas lo conocía: los árboles que él había plantado eran más grandes y unos estaban llenos de flores y otros llenos de frutos.

Lo único que con el tiempo se había embellecido era la obra de su propio trabajo.



El color del cabello y la moda

Indiscutiblemente la moda actual ha impuesto los cabellos rubios. Este color favorece a todas las mujeres, aunque sean de tez morena. En las grandes ciudades europeas y americanas dominan las mujeres rubias, en las playas, teatros, paseos, etc.

Las rubias han aumentado como por milagro. ¿A qué se debe esto? A que en Francia se ha descubierto un producto que permite a las mujeres de cabello oscuro cambiar su color en pocos días y con toda comodidad.

En el Uruguay se prepara esta misma loción muy conocida en todas las farmacias con el nombre de manzanilla verum, que ha hecho aquí miles de milagros.

Usándola en casa como una simple loción durante 3 días, el color oscuro del cabello se transforma en el mas hermoso rubio veneciano, sin que el cabello sufra lo más mínimo.



LAS PLUMAS

ESTA es la historia de un perro, cuidador de gallinero, que se comió una gallina: la agitada historia de un perro, después que se la comió.

Al principio, era una historia muy agradable —se trataba de una gallina tierna— y el perro, relamiéndose, se dijo:

—¡Nadie hubiera creído que resultara tan fácil!

Y bien comido —se trataba de una gallina grande,— se echó a dormir y no tuvo pesadillas.

Pero, al despertar, le pareció que llegaba, tarde, la pesadilla. ¡Cuántas plumas había dejado! Eran muchas. Eran demasiadas. Y, para peor, se habían diseminado por todo el corral.

Plumas de gallina sin gallina —pensó el perro,— es cosa que llama la atención. Le llamará la atención al dueño y se pondrá a buscar la gallina de estas plumas. Es muy importante que no busque nada.

Hizo un pozo fuera del corral, recogió las plumas con pata y hocico y las enterró. Larga, prolija y fastidiosa tarea. El mismo se decía a cada momento:

—¡Nadie hubiera creído que habría de resultar tan difícil!

Se echó a descansar. Se durmió. Entretanto, pasó otro perro, olió gallina y desenterró las plumas.

Cuando el perro cuidador de gallinero volvió a despertar, creyó que otra vez la pesadilla llegaba tarde, pues lo tomaba despierto... Ahí estaban, diseminadas por todo el corral, las plumas que el viento había arrastrado. Llamaban demasiado la atención.

Tan serio se ponía el asunto, que el perro, después de mucho pensar, recorrió el corral y se comió una por una todas las plumas.

Entonces, sí, se quedó seguro de que no las desenterraría ningún perro, ni las arrastraría ningún viento.

Pero una cosa es comer gallina con algo de plumas y otra cosa comer plumas sin nada de gallina.

Por muchos días tuvo pesadillas de dos clases: de dormido y de despierto; pero todas trataban el mismo tema: plumas que un viento frío arrastraba del estómago a la garganta y de la garganta al estómago.

Pasó el ir y venir de plumas, pero desde entonces ese perro lleva una vida muy agitada: echa a correr para otro lado cuando ve una pluma en el suelo. Y en un corral hay siempre tantas plumas sueltas que este pobre perro, cuidador de gallinero, se pasa el día corriendo de acá para allá.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EXPEDICIÓN PELIGROSA























